

La economía moral de la globalización. Legitimación del Estado de Bienestar, cultura y capitalismo global

Javier Noya *

1. Introducción

La globalización económica afecta de lleno a los Estados de Bienestar nacionales. En torno a las nuevas circunstancias que deben afrontar se están debatiendo distintas cuestiones: algunas de carácter más marcadamente político (la viabilidad de las políticas de bienestar en el nuevo panorama económico mundial o el declive de la autonomía del Estado nacional); otras de cariz más económico (la movilidad del capital, el efecto de los mercados financieros y los problemas fiscales, los costes laborales y la competitividad de los países, etc.).

Sin duda, todas las anteriores son cuestiones clave en los aspectos político y económico ¹. Ahora bien, hay otro grupo de cuestiones, relativas a los aspectos que podríamos llamar culturales de la relación, que han sido menos debatidos teóricamente y apenas contrastados empíricamente. Pienso tanto en los problemas de legitimación del Estado de Bienestar en el capitalismo global, como en el otro sentido del binomio, es decir, el efecto del Estado de Bienestar sobre los valores y la cultura de la globalización.

La paráfrasis de la famosa etiqueta de Habermas (1973) «problemas de legitimación en el capitalismo tardío» es intencionada y no meramente retórica. No deja de ser curioso que en muchos casos los argumentos respecto al impacto de la globalización sobre el Estado de Bienestar remedan los de los años 70 y 80 sobre la crisis por sobrecarga –versión liberal–, o la crisis de legitimación –versión crítica/marxista. En este trabajo, en primer lugar, espero demostrar que, como ya sucediera entonces, los argumentos teóricos y las soflamas ideológicas de distinto signo no resisten el contraste con la evidencia empírica existente sobre las actitudes reales de los ciudadanos respecto al Estado de Bienestar. En segundo lugar, espero llamar la atención sobre los aspectos culturales de la globalización económica, y sobre el papel que en ellos juega el Estado de Bienestar.

El orden de exposición es el siguiente. Primeramente presento los distintos argumentos sobre los problemas de legitimación del Estado de Bienestar en el capitalismo global. A continuación, discuto la evidencia empírica que hay al respecto. Acto seguido, vuelvo a

subir por la escalera de la abstracción y reviso los argumentos teóricos que tratan de la segunda cara del binomio, es decir, de los efectos hipotéticos del Estado de Bienestar sobre los valores y la cultura de la globalización. A esta revisión teórica le sigue, de nuevo, un modesto análisis empírico que también intenta poner las cosas en su sitio. Finalmente, en las conclusiones resumo los principales resultados y elaboro algunos argumentos sobre la teoría sociológica y la sociología comparativa.

2. ¿Problemas de legitimación en el capitalismo global?

Veamos en primer lugar cuál es el efecto de la globalización sobre la legitimación de los Estados de Bienestar. En la actualidad se empieza a hablar de los problemas de legitimación del Estado de Bienestar en el capitalismo global, y se hace desde los dos polos ideológicos, de manera que encontramos argumentos globófilos y argumentos globófobos.

En algunos analistas con un aire más bien globófobo encontramos formulada la idea de que los problemas de legitimación obedecen a que el Estado de Bienestar se ve desbordado por el aumento de las demandas de los ciudadanos. En la toma de postura de Mishra (33), con la globalización se produce un aumento de la desigualdad, que hace que aumenten las expectativas de los ciudadanos respecto al Estado de Bienestar. El aumento de la globalización y de la competitividad crean condiciones económicas que exigen del Estado o del sector público que juegue un papel más importante —y no menos importante— en la protección social. Al disminuir la capacidad de los sectores no estatales, especialmente de los empresarios, como proveedores de bienestar, y al desestabilizar y disminuir al mismo tiempo la base de los ingresos de una proporción significativa de la población, la economía global deja al Estado como única organización estable y legítima capaz de asumir la responsabilidad de una protección social adecuada. En definitiva, Mishra plantea la posibilidad de una *deslegitimación por sobredemanda*.

Por el contrario, entre los críticos globófilos los problemas de legitimación tienen su origen

en la disminución de las expectativas respecto al Estado de Bienestar. De la Dehesa, por ejemplo, centra su argumento en los problemas fiscales. Los Estados de Bienestar se han visto avocados a una crisis fiscal, acumulando una enorme deuda pública. La deslegitimación sería el fruto de la toma de conciencia de esta crisis por parte de los ciudadanos de todos los países. «Esta crisis fiscal está creando un problema grave de rechazo del Estado por parte de los contribuyentes actuales, que será mayor aún en los contribuyentes futuros dado que van a heredar una situación de gasto en pensiones y en servicio de la deuda difícilmente sostenible si no se aumentan los impuestos» (Dehesa, 115). La segunda línea de argumentación plantea, por lo tanto, una hipótesis de *deslegitimación por disminución de las demandas*.

La última línea de argumentación plantea una hipótesis de *deslegitimación por pluralización o diversificación de las demandas*. Así, en la obra de Carnoy encontramos dos tipos de argumentos. En el primero, que podríamos etiquetar de la diversidad cultural, «con la globalización, los Estados-nación son cada vez menos capaces de satisfacer los variados intereses económicos de los diversos grupos que viven dentro de sus fronteras» (Carnoy, 11). Pero Carnoy también apunta que con la globalización surgen comunidades emergentes basadas en el conocimiento, aglutinadas por la búsqueda de información —desde las comunidades virtuales a comunidades basadas en nuevas identidades. El Estado de Bienestar, anclado en las viejas comunidades —como los grupos tradicionales y los intereses de clase— no puede satisfacer esas nuevas demandas de la sociedad de la información. Los medios tradicionales del Estado de Bienestar deben reajustarse a los nuevos fines de la sociedad (Carnoy, 170-171). El Estado de Bienestar cede ante el avance de un Estado del Conocimiento en el que, además, el capital social y la sociedad civil organizada tiene un mayor peso (Carnoy/ Castells).

Por su parte, Castells habla inicialmente de los problemas fiscales y de otras cuestiones económicas, como la espiral descendente de reducción de los costes sociales en una economía global (Castells, II: 281 y ss.), pero también ofrece más fuentes de deslegitimación en las que hilvana lo económico y lo cultural.

En relación con la globalización, la construcción de la identidad y la política (Castells, II:

320) convergen varios procesos de distinto signo (populistas, aislacionistas o comunitaristas) que socavan la legitimación del Estado de Bienestar entre los ciudadanos. En el caso de EEUU en la década de los 90, para Castells el fundamental es que la globalización produce en los ciudadanos incertidumbre y sentimientos de ineficacia frente a poderes que no controla, lo que a su vez redanda en tendencias comunitarias y privatistas que conducen a la ruptura de la solidaridad social y a la deslegitimación selectiva de los programas del Estado de Bienestar. «La gente siente que no controla su propia vida, que ya no puede moldear su futuro, y culpa de ello al estado (...) anhelando retomar el control sobre sus vidas en sus comunidades y en sus familias, y separándose del gobierno» (Castells, II: 326).

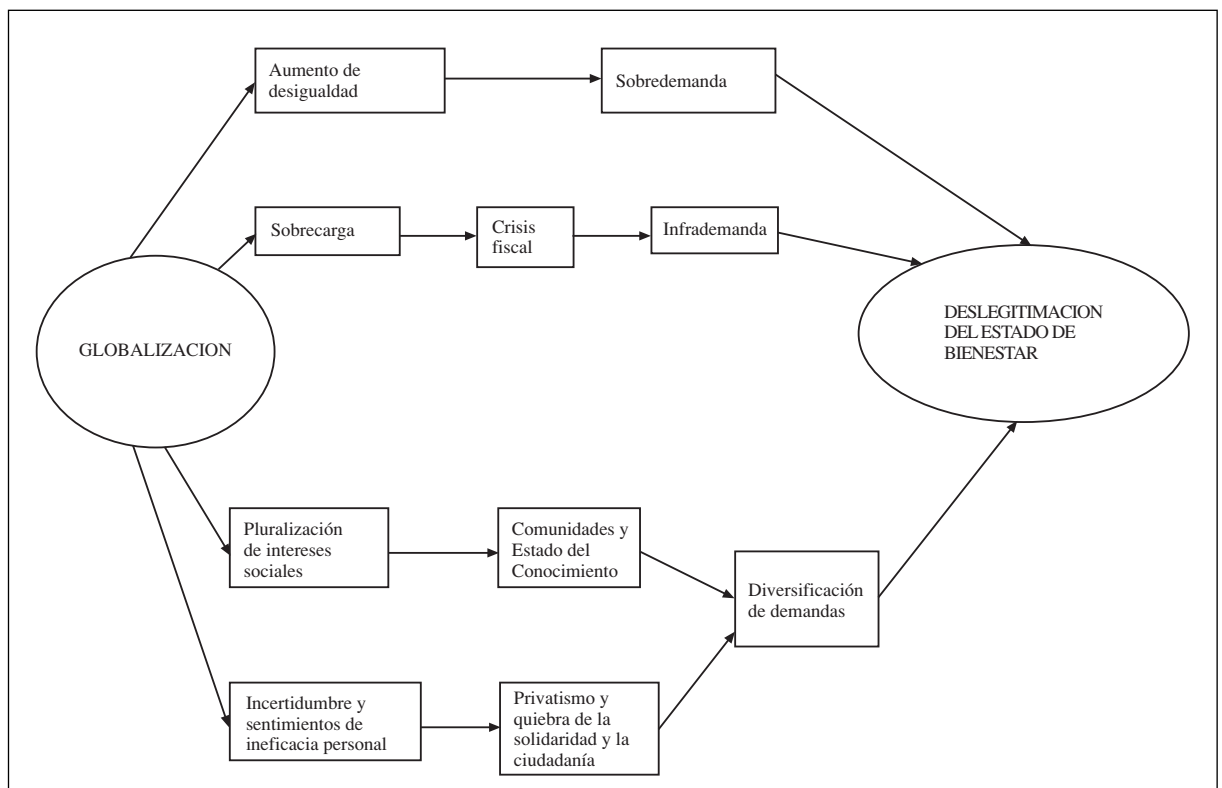
Castells habla de un «impacto directo de la globalización y la reestructuración capitalista sobre la legitimidad del Estado mediante el desmantelamiento parcial del Estado de Bienestar (...)» (Castells, II: 327) o de que «existe una conexión empíricamente observable y significativa desde el punto de vista analítico

entre la globalización, la informacionalización, la reestructuración capitalista, los movimientos basados en la identidad y la crisis de la legitimidad política» (Castells, II: 328).

En otro argumento de un trabajo más reciente (Castells, 2001) se refiere a la deslegitimación general del Estado y el principio de ciudadanía. La globalización desborda la capacidad de gestión del Estado y este debe concentrar su acción en nuevas tareas relativas a los flujos globales. No puede atender así los intereses de los sectores sociales que protegía tradicionalmente. Consecuentemente, estos sectores se hacen conscientes del déficit democrático en que se basa el Estado y desarrollan una oposición al Estado.

Sintetizando, en los analistas de la globalización encontramos tres tipos de argumentos sobre el impacto actual o hipotético de la globalización sobre la legitimación del Estado de Bienestar (**figura 1**). Desde el punto de vista teórico, algunas de estas ideas reproducen en otros términos argumentos anteriores sobre la deslegitimación creciente del Estado de Bienestar.

Figura 1.



nestar tras la supuesta quiebra del consenso keynesiano de la Postguerra. ¿Acaso no resuenan en los argumentos de De la Dehesa las tesis de la sobrecarga o la ingobernabilidad de los años 70 y 80? ¿No guardan los argumentos de Castells o Carnoy un parecido de familia con los argumentos de la colonización del mundo de vida o del fin de la utopía de la sociedad del trabajo de Habermas ²⁷? En definitiva, ¿no son todos estos argumentos una versión «digital/ virtual» de la críticas liberales, marxistas y libertarias de los años 70 y 80?

3. Problemas: ¿qué problemas?

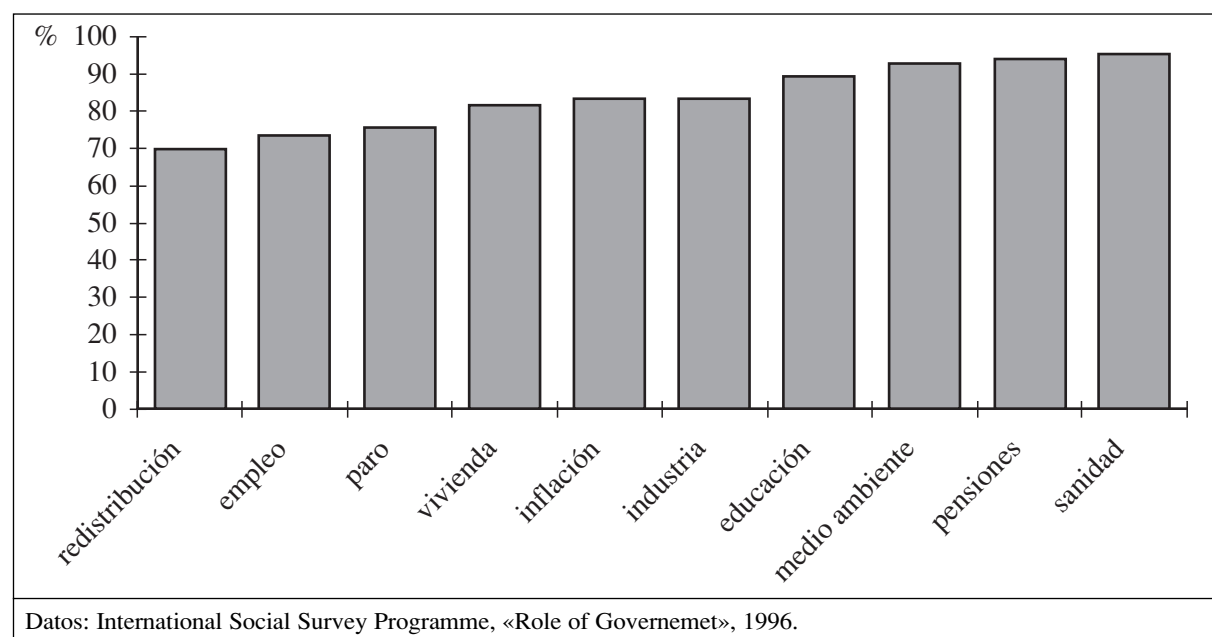
Veamos si en las actitudes reales de los ciudadanos se ha producido ese proceso de deslegitimación por infrademandada, por sobredemandada o por diversificación de las demandas respecto a las políticas sociales.

Para analizar esas actitudes nos serviremos de una encuesta mundial realizada por el ISSP sobre el «papel del Estado» (*Role of Government*) en

1996-97 ³. Empezamos por la comparación de la legitimación de la acción del Estado en las distintas esferas sin introducir las diferencias entre los países. En la **figura 2** se puede observar como para el conjunto de los ciudadanos de las naciones consideradas, la responsabilidad del Estado sería mayor en las esferas de la sanidad (95,8%), las pensiones (95,6), la educación (89,6) o la vivienda (82,3). Por contra sería menor en lo concerniente al paro (75,8) o la redistribución (70,3). De todos modos, el grado de legitimación, incluso del aspecto en el que la adhesión es menor (la redistribución), es significativamente alto. Dos de cada tres ciudadanos del conjunto de países considerado aquí son claramente estatistas en lo concerniente a la provisión de bienestar.

Con los datos del ISSP se ha construido una escala de legitimidad del Estado de Bienestar. Los items hacen referencia a si el Estado es responsable de la sanidad, las pensiones y la redistribución de la renta. El valor del alpha de Cronbach es de .65. Esto nos indica un nivel de consistencia aceptable en este aspecto. Con un rango de 0 a 9, la media de la escala es de 7,2, con una desviación de 1,7. Estamos ante un grado de apoyo alto y un disenso relativamente bajo. Por lo tanto, hay una legitimación alta, consensuada y consistente.

Figura 2. Legitimación del Estado



Lo anterior no impide que haya diferencias significativas entre los países. En la **tabla 1** podemos ver que la consistencia de las actitudes es mayor en los EEUU o Suecia, y menor en Italia. El consenso es mayor en España o Alemania y menor en los EEUU, Japón o Canadá. En lo tocante a la legitimación propiamente dicha, el valor de la media se supera en España, Reino Unido y algunos países postcomunistas, mientras que se mantiene por debajo en países como los EEUU, Australia o Canadá.

Tabla 1. Consistencia, niveles y consenso de la legitimación del Estado de Bienestar. Alpha de Cronbach, media y desviación típica

País	Alpha	Media	Desv. St.	N
Media	.6367	7.1848	1.7076	30282
Australia	.6445	6.2637	1.6310	2014
RFA	.5911	6.6754	1.6038	2144
ExRDA	.6149	7.5825	1.3962	1042
Gran Bretaña	.5614	7.4507	1.5249	903
EE.UU	.7144	5.8056	2.0895	1147
Hungría	.5387	7.4671	1.3964	1445
Italia	.4433	7.5794	1.4317	1051
Irlanda	.4950	7.6353	1.3880	957
Noruega	.4433	7.7750	1.3076	1249
Suecia	.6318	7.3761	1.6902	1146
Rep.Checa	.6178	7.0342	1.7306	1022
Eslovenia	.6314	7.8514	1.4869	976
Polonia	.6545	7.6413	1.4638	1076
Bulgaria	.6671	7.4021	1.6884	945
Fed.Rusa	.5299	7.9061	1.3472	1555
N.Zelanda	.5813	6.6118	1.7594	1069
Canadá	.5742	6.3584	1.8455	1105
Filipinas	.5652	6.3797	1.6780	1122
Israel(h)	.6269	7.5154	1.6347	1005
Israel(a)	.7087	7.6453	1.8447	468
Japón	.6303	6.5586	1.9520	913
España	.6254	8.0334	1.2599	2366
Letonia	.4001	7.6062	1.3638	1384
Francia	.6662	6.9012	1.9879	1225
Chipre	.7145	6.7230	1.4884	953

Datos: International Social Survey Programme, «Role of Government», 1996.

Estas diferencias internacionales son recalci-trantes. Tomando la RFA como país de referencia en un análisis de regresión múltiple, podemos analizar las diferencias entre países, teniendo además en cuenta el efecto de la estructura social de intereses respecto al Estado de Bienestar, para cuya operacionalización inclui-

mos como variables la clase social; si se es pensionista o estudiante (dependiente del Estado de Bienestar); si se trabaja en el sector público; si se es parado; o si se es autónomo.

Los resultados presentados en la **tabla 2** muestran que efectivamente, como era de esperar, estas variables son significativas. La legitimación es mayor entre las personas dependientes, en paro y los empleados del sector público. Por el contrario, en la clase alta y las clases medias, incluidos los autónomos, la legitimación es significativamente menor.

A pesar de lo anterior, las diferencias internacionales persisten y, por lo tanto, no se deben al distinto peso relativo de las anteriores posiciones en los países. En comparación con la RFA (el país de referencia) la legitimación es menor en los EEUU, Australia o Canadá, y mayor en Italia, España, Suecia y los países postcomunistas. No podemos entrar aquí a discutir si lo que se oculta detrás de estas diferencias internacionales es una variable institucional, como el régimen de Estado de Bienestar.

Con todo, a pesar de la variación entre naciones hay que concluir con la idea de que a mediados-finales de los 90 la legitimación del Estado de Bienestar era notablemente alta, consistente y consensuada en todos los países considerados. Para analizar los cambios desde mediados de los 80, los datos del ISSP nos permiten comparar la misma escala en 1985 y 1996, aunque únicamente para 5 países –los que realizaron la encuesta en ambos años⁴.

La comparación internacional de la **tabla 3** indica que no ha habido cambios homogéneos y significativos en el tiempo que permitan hablar de una tendencia contrastada y fiable. La consistencia es prácticamente igual. Y en lo relativo a los niveles, ciertamente, la legitimación parece descender ligeramente en Australia, pero también aumenta significativamente en los EEUU.

Las bases sociales de la legitimación también se han mantenido bastante estables. En la **tabla 4**, que incluye las variables de posición social en relación con el Estado de Bienestar consideradas anteriormente, los análisis de regresión múltiple para cada uno de los cinco países en los dos años demuestran que hay consensos y cleavages distintos, pero que, en cualquier caso, entre los dos años no se aprecian grandes desplazamientos en los apoyos del Estado de Bienestar. Quizás habría que reseñar

**Tabla 2. Diferencias internacionales de nivel de legitimación del Estado de Bienestar.
Análisis de regresión múltiple**

Multiple R.	41700				
R Square .	17389				
Adjusted R Square.	17304				
Standard Error	1.55281				
Analysis of Variance					
	DF	Sum of Squares	Mean Square		
Regression	31	15258.99989	492.22580		
Residual	30064	72490.64920	2.41121		
F =	204.14049	Signif F =	.0000		
Variables in the Equation					
Variable	B	SE B	Beta	T	Sig T
POSICION SOCIAL:					
Clase alta	-.529261	.029033	-.123640	-18.230	.0000
Clase media	-.383300	.019684	-.109949	-19.473	.0000
mujer	.284763	.018351	.083370	15.517	.0000
dependiente	.131292	.023619	.034770	5.559	.0000
parado	.229548	.035648	.034905	6.439	.0000
autónomo	-.314265	.031966	-.058276	-9.831	.0000
edad	.006861	6.07730E-04	.066980	11.290	.0000
sector públ.	.067344	.022929	.018872	2.937	.0033
PAIS:					
Italia	1.005926	.058815	.108150	17.103	.0000
Israel	.973220	.053029	.122611	18.352	.0000
Ex RDA	.733225	.058973	.078432	12.433	.0000
Gran Bretaña	.673825	.062327	.067249	10.811	.0000
Canadá	-.121929	.059209	-.013012	-2.059	.0395
Eslovenia	1.115518	.060983	.115551	18.292	.0000
Nueva Zel.	-.038596	.058538	-.004161	-.659	.5097
Suecia	.664807	.057110	.074514	11.641	.0000
Bulgaria	.546895	.061233	.055540	8.931	.0000
Japón	.012399	.061637	.001245	.201	.8406
Chipre	.191982	.061217	.019487	3.136	.0017
Rep.Checa	.270956	.059331	.028673	4.567	.0000
Irlanda	.959013	.060866	.098546	15.756	.0000
Polonia	.844022	.058365	.091776	14.461	.0000
Noruega	1.171352	.055406	.136818	21.141	.0000
Francia	.349672	.055865	.040465	6.259	.0000
EE.UU.	-.965875	.057652	-.108258	-16.753	.0000
Letonia	.800749	.053891	.098224	14.859	.0000
Filipinas	-.281540	.058180	-.031237	-4.839	.0000
F.Rusa	1.128065	.051975	.146237	21.704	.0000
Hungría	.640142	.053177	.080150	12.038	.0000
Australia	-.568115	.048913	-.082193	-11.615	.0000
España	2.006394	.054712	.316243	36.672	.0000
(Constant)	6.752816	.047268	142.863	.0000	
Datos: International Social Survey Programme, «Role of Government», 1996.					

únicamente la tendencia a la feminización, como consecuencia quizás de la incorporación creciente de la mujer al empleo público. En cualquier caso, la estabilidad de las bases no permite hablar de una pluralización creciente de los intereses respecto al Estado de Bienestar.

Tabla 3. Evolución de la legitimación del Estado de Bienestar (1985-1996)

	1985		1996	
	Media	Alpha	Media	Alpha
Australia	6,68	,5749	6,26	,6445
R.F. Alemana	6,91	,5912	6,67	,5911
Gran Bretaña	7,77	,4934	7,45	,5614
EE.UU.	5,53	,7163	5,80	,7144
Italia	7,94	,4547	7,57	,4433
Media	6,96	,6216	6,75	,5989

Datos: International Social Survey Programme, «Role of Government», 1995 y 1996.

A partir de toda la evidencia empírica que he presentado, no podemos decir que desde mediados de lo 80 hasta la actualidad haya cambios significativos de las actitudes, ni en sentido descendente ni ascendente, ni tampoco en sus bases sociales. Ni los globófilos ni los globófobos tendrían razón. Los argumentos teóricos e ideológicos no tienen en cuenta que la única cultura global existente es claramente estatista, y que en este sentido podemos hablar de una paradoja de la globalización: mientras que el espíritu de la globalización, en lo tocante al Estado de Bienestar, es desregulador y liberal, la cultura global es colectivista y estatista.

Con Taylor-Gooby, también hay que señalar que no se observa una tendencia a la convergencia: las diferencias entre países se mantienen en el tiempo. Como subraya Thornborn hay mundos claramente diferenciados en lo que concierne a los valores de la justicia social y la redistribución. No hay una convergencia en Occidente al respecto. Al respecto de las tesis

Tabla 4. Evolución de las bases sociales de legitimación del Estado de Bienestar (1985-1996)

1985					
	AUSTRALIA	RFA	GB	EE.UU.	ITALIA
cl. alta	—	—	-.09***	—	-.15***
cl. media	-.21***	-.16***	-.22***	-.12***	—
edad	—	—	—	—	.10***
mujer	.04*	—	—	.10*	—
estudios	-.12***	-.06*	—	-.32***	—
autónomo	-.11**	-.14***	-.09**	—	-.08**
sect. públ.	—	—	.05*	.07*	(ND)
dependiente	—	—	.07*	.08*	—
parado	.06*	—	.08**	—	—
CONSTANTE	7.63***	7.53***	8.08***	8.31***	7.96***
R cuadrado	.10	.06	.10	.18	.04
1996					
	AUSTRALIA	RFA	GB	EE.UU.	ITALIA
cl. alta	—	-.12***	-.11***	-.08**	—
cl. media	-.21**	-.11***	-.22***	-.12***	—
edad	—	—	—	-.09*	.08*
mujer	.04*	.10***	.10***	.13***	.06***
estudios	—	-.04*	-.12***	-.19***	—
autónomo	-.08***	-.06**	-.08**	-.06*	—
sect. públ.	.05*	—	.06*	(ND)	—
dependiente	—	—	.07*	.07*	—
parado	.04*	—	.09**	—	—
CONSTANTE	7.01***	7.34***	8.5***	8.6***	7.3***
R cuadrado	.07	.04	.13	.11	.04

Datos: International Social Survey Programme, «Role of Government», 1995 y 1996.

de la homogeneidad cultural necesaria para la globalización, habría que recordar a Goldthorpe cuando criticaba las teorías de la convergencia industrialista de los años 60 y 70.

Las conclusiones a las que llegamos respecto a las hipótesis de la globalización son las mismas a la que se ha llegado respecto a las teorías de la deslegitimación de los años 70 y 80: desde la tradición liberal, las hipótesis de la crisis fiscal y de los problemas de sobrecarga e ingobernabilidad; desde la izquierda, los problemas de legitimación o el ascenso de la ola neoliberal. Como sucede en los 90 a pesar de la globalización, también en los años 70 y 80 la legitimación empírica, el apoyo ciudadano, era alta y no varió apenas. Los datos refrendan las críticas teóricas al argumento de los problemas de legitimación (Rodríguez Ibáñez, 1998: 53). Como demuestran Page/Sapiro, a lo largo de los años 70 en los EE.UU., en la plenitud de la crisis económica y de los argumentos liberales sobre los problemas de legitimación y la crisis fiscal, la legitimación del Estado de Bienestar se mantuvo intacta al menos en lo que concierne a las políticas universalistas (sanidad, educación, seguridad social). Descendió la de las asistenciales (paro y asistencia social), pero como sucede siempre en circunstancias de crisis económica. No fue un problema estructural, sino un trastorno de desarrollo (Hirschmann).

Ya en Europa, a tenor de los datos y los análisis realizados por Roller o Zapf, tampoco en Alemania —la cuna de los argumentos críticos— se produce la deslegitimación de la que nos hablan Habermas u Offe. En los años 80 tampoco los gobiernos conservadores de Gran Bretaña alteraron sustancialmente el Estado de Bienestar: la ofensiva neoliberal, al menos respecto al Estado de bienestar, se tradujo más en una campaña retórica o ideológica que en medidas reales de recorte (Pierson). La alta legitimación fue el obstáculo a esos recortes. Ya en nuestro país se le presentaría el mismo problema al PP (Boix).

4. El estatismo y el espíritu de la globalización

Pasemos a la segunda cuestión que planteábamos en la introducción. ¿Hasta que punto el Estado de

Bienestar es beneficioso o nocivo para la cultura de la globalización? Este es un aspecto poco tratado por los economistas. De la Dehesa por ejemplo desarrolla los efectos de la globalización sobre las culturas nacionales, pero apenas toca el aspecto complementario de los prerequisites culturales de la globalización económica, y, en particular, la confianza.

Pérez Díaz recientemente insistía en el desarrollo cultural que debe acompañar a la globalización, y buscaba la veta en la perspectiva liberal. Desde un punto de vista teórico, se le puede plantear a Pérez Díaz el problema de que el tipo de desarrollo cultural que preconiza no se puede fundamentar —como él pretende— desde una perspectiva estrictamente liberal, ya que el mercado es moralmente neutro: por sí solo, o bien no puede generar valores (Goldthorpe), o bien, directamente, los destruye (Hirsch). Sin embargo, en su artículo Pérez Díaz también hacía referencia a valores e instituciones sociales como el capital social civil o universalista, basados en elementos como la confianza interpersonal.

Efectivamente, en «comunidades imaginadas», a distancia, como las que nacen con la globalización, la confianza es un capital social clave. La llamada «paradoja de la abundancia» (Keohane/Nye) explicaría la importancia de la confianza en el proceso de globalización. Como consecuencia de éste, el coste de la comunicación y los intercambios es mucho más bajo, lo que implica, por ejemplo, que la capacidad de transmitir información es menos importante que la capacidad para filtrarla. La sobreabundancia de información y posibilidades aumenta el valor de la credibilidad de la información y de la confianza en los intercambios entre países y entre personas. La credibilidad y la confianza son los factores claves de poder en el proceso de globalización.

En relación con el tipo de argumentos normativos, como el de Pérez Díaz, se plantea la cuestión teórica y empírica de en qué medida el Estado de Bienestar promueve valores que pueden servir de fundamento moral a la globalización, o lo que es lo mismo, sobre el papel del Estado de Bienestar en lo que quizás, rimbombantemente, podríamos llamar la «economía moral de la globalización»⁵.

El Estado de Bienestar será nocivo para la cultura de la globalización si destruye los fundamentos sociales de la economía global, el

capital social, y, en particular, la confianza. Sería, entonces, una fuente de «deseconomías morales» para la globalización. La cuestión de si el Estado de Bienestar produce o, al menos, no cortocircuita un tipo de capital social —la confianza— que lubrica la globalización está relacionada con la cuestión más general de la relación entre la confianza en las instituciones y la confianza interpersonal. Encontramos tres posturas en lo relativo a si hay un mecanismo causal y a la forma en que opera.

La primera posición sería la hipótesis nula, de que no hay relación. Uslaner llega a esta conclusión tras analizar la evolución de este conjunto de actitudes en Estados Unidos. También Rothstein constata que en Suecia el aumento de la confianza personal coincidía en el tiempo con la disminución de la institucional. Frente a esto, la segunda postura sería que la confianza interpersonal determina la institucional (Inglehart). Cuanto más confía la gente en otra gente, más confiará en las instituciones. Finalmente, la tercera postura sería que la confianza institucional determina la interpersonal. Rothstein lo argumenta de varias formas. Por un lado, no tiene sentido confiar en la gente si no se puede confiar en las instituciones: si éstas son corruptas, todo el mundo intentará usarlas en beneficio propio, y recurrirá a ellas en busca de favores, en lugar de corresponder a los de las otras personas, con lo cual éstas no serán de fiar. Por otro lado, hay un efecto demostración: si los representantes que ha elegido la gente son siempre corruptos, a la gente no le importa la corrupción, y, por lo tanto, no es de fiar.

Este enfoque institucionalista sobre el efecto positivo de las instituciones es defendido por otros autores respecto al Estado de Bienestar, ahora en relación con otras formas de capital social. Para algunos, éste genera capital social, por ejemplo, en forma de participación social. Herreros/ Criado argumentan que el Estado de Bienestar genera un importante colectivo de beneficiarios que pueden asociarse para defender sus intereses, con lo cual el Estado crea directamente capital social. Pero también lo haría indirectamente, dado que las políticas educativas producen un aumento del nivel de estudios, que es una variable correlacionada positivamente con la participación social

Frente a los argumentos anteriores, la supuesta destrucción del capital social —en términos de participación social— que acompaña al

desarrollo de los Estados de Bienestar es una tesis defendida por autores tanto liberales (Fukuyama) como críticos (Wolfe). Según esta idea, el Estado de Bienestar desplazaría («crowd out») la iniciativa de la acción social individual y colectiva, subvirtiendo la sociedad civil. Esto sucedería, por ejemplo, a través de instituciones tan diversas como los impuestos —que restan aportaciones a las acciones civiles filantrópicas— o las guarderías públicas —que debilitarían los lazos familiares. «El problema es si el éxito del Estado de Bienestar se produce a costa del debilitamiento de los lazos sociales y morales de la sociedad civil, especialmente de la familia y las comunidades locales» (Wolfe, 1989: 133). Este efecto no querido del Estado de Bienestar sobre la sociedad civil tendría además un componente paradójico en la auto-destrucción del Estado de Bienestar. Como quiera que esas solidaridades primarias son la cuna de sentimientos de altruismo más generales, el socavamiento de los lazos afectivos puede concluir en deslegitimación de la redistribución pública, en un efecto de «spill over» perverso (Wolfe, 1989: 142).

El argumento ha sido puesto en cuestión en diversos trabajos empíricos. Ringen, por ejemplo, ofrece datos que confirman que en Suecia entre el año 68 y el 81, en pleno auge del Estado de Bienestar, aumentó el número de visitas a familiares y amigos. El Estado de Bienestar, por lo tanto, no destruyó el capital relacional de las personas. Wolfe (168), por su parte, también admite que el Estado de Bienestar, lejos de inhibir la acción voluntaria, libera más tiempo libre para ella. Putnam (1995) ha demostrado que las diferencias que se observan entre 19 países de la OCDE en su capital social —medido como por grado de confianza en algunas instituciones y participación asociativa— no parecen estar correlacionadas con el tamaño y las actividades de sus Estados. «Los ciudadanos de países con mayor gasto público no son menos confiados o menos participativos que los de países con Estados frugales (...) Los indicadores de capital social en todo caso están correlacionados positivamente con el tamaño del Estado» (Putnam, 1995: 671). Consecuentemente, se diría que el Estado de Bienestar no destruyó el capital social de las sociedades en las que se institucionalizó (OCDE, 2001:51).

A la luz de estas y otras evidencias parece preferible hablar de un efecto plural del Esta-

do de Bienestar sobre el capital relacional. «El Estado de Bienestar fortalece y debilita los lazos comunitarios al mismo tiempo. (...) Al contribuir a la prosperidad social aumenta el tiempo de ocio y expande los horizontes sociales de los beneficiarios. Al mismo tiempo, al contribuir a la movilidad social y geográfica, socava los lazos solidarios; al crear redes de funcionarios que atienden a las necesidades, lo hace más eficientemente pero más fríamente que los amigos; al dar una vivienda, mejora las condiciones materiales de muchas familias, pero también contribuye a cierto anonimato. Resumiendo, los lazos con los vecinos y los amigos se expanden y se contraen al mismo tiempo» (Wolfe, 1989: 146).

En lo tocante a los efectos del Estado de Bienestar sobre el aspecto del capital social que nos interesa aquí, la confianza, en primer lugar importaría el tipo de programa del que hablamos. Se legitiman menos los programas del Estado de Bienestar particularistas como la asistencia social porque son más discrecionales (corrupción de la oferta) y porque hay más posibilidad de riesgo moral (abuso en la demanda). Por el contrario, los Estados de Bienestar universalistas generarían confianza interpersonal.

En relación con lo anterior, Janoski sostiene que hay una variación significativa en la formación de confianza según los regímenes políticos y de Estado de Bienestar. La variable intermedia es el tipo de interacción que se da entre los ciudadanos en unos y otros regímenes. Los regímenes políticos socialdemócratas fomentan la participación y el intercambio generalizado entre iguales, lo que acaba por generar confianza interpersonal. Los regímenes liberales y conservadores inhiben la participación o la restringen (al intercambio económico o dentro de categorías o cuerpos), lo que acaba bloqueando la formación de confianza interpersonal generalizada.

A pesar de los argumentos teóricos y los resultados empíricos anteriores, otras investigaciones llevadas a cabo precisamente en países universalistas, como los Estados de Bienestar nórdicos (Svallfors o Edlund), ponen en cuestión que haya alguna relación entre la legitimación del Estado de Bienestar y la confianza⁶. En el marco de este trabajo no podemos profundizar ni en el sentido de la relación (qué causa qué), ni en la variación hipotética según el régimen del Estado de Bienestar. Simple-

mente comprobaremos si hay alguna relación entre las dos variables en perspectiva macro-comparativa.

5. Nuevos valores y Estado de Bienestar

La confianza interpersonal, pero también el cosmopolitismo, la tolerancia y el multiculturalismo en los valores empíricamente prevalecen entre quienes defienden posturas postmaterialistas (Inglehart). El Estado de Bienestar también podría ser nocivo para la cultura de la globalización si destruye el postmaterialismo en los países avanzados.

En lo tocante a este segundo pivote cultural de la globalización, según Inglehart el auge de nuevos valores postmaterialistas va acompañado de la pérdida de legitimidad del Estado de Bienestar. Este autor llega a este dictamen en el marco más general de una teoría del cambio de valores en las sociedades avanzadas. Su argumento discurre por dos vías que entremezcla pero que en el fondo son independientes y que conviene desligar (Flanagan). Por un lado tendríamos la hipótesis de la seguridad material y el bienestar: al ser socializado en la seguridad económica, se da más importancia a otros valores cuando se es adulto. Estos nuevos valores en esta dimensión económica son el postmaterialismo. Por otro lado tendríamos la hipótesis de los nuevos valores: con el aumento del nivel educativo, de la importancia del conocimiento, y de la informalización de las relaciones sociales, disminuye la adhesión a valores de jerarquía y autoridad. Los valores que surgen en esta dimensión son los del libertarismo.

En concordancia con estas dos hipótesis analíticamente distintas, en Inglehart hay también dos variantes de la hipótesis sobre las actitudes ante el Estado de Bienestar: la propiamente postmaterialista y la libertaria. La primera es la que el propio Inglehart bautiza como «hipótesis de la utilidad marginal decreciente» del Estado de Bienestar. Con el bienestar económico y la satisfacción de sus necesidades básicas logrados por el Estado del Bienestar, las personas se preocupan menos por la igualdad y legitiman menos las instituciones creadas para promoverla. El Estado de

Bienestar muere de éxito. «Con el triunfo del Estado de Bienestar, la mejora del nivel de vida de la clase obrera (...) el Estado de Bienestar ha alcanzado su punto de utilidad marginal decreciente» (p.84). El aumento de gasto público, tanto si produce o no rendimientos decrecientes objetivos –sobre el nivel de vida real– acaba por generar una disminución de apoyo público (1998: 347).

En la segunda versión del argumento, la hipótesis libertaria, Inglehart se hace eco de los análisis del Estado de Bienestar de Habermas y Offe. La extensión del Estado de Bienestar hasta colonizar la esfera del mundo de la vida hace que haya una reacción de defensa en virtud de la cual las personas son más críticas con los excesos de la racionalización, profesionalización, burocratización, etc. «Los fines clásicos del Estado de Bienestar –unas estructuras de vida igualitarias– entran en contradicción con sus métodos –legalismo, financiación pública y burocracias. Al acumular poder, el Estado domina el ámbito privado de los ciudadanos y provoca la oposición ya no sólo de sus oponentes clásicos» (Inglehart, 84).

Según Inglehart, el descenso del igualitarismo va de la mano del auge del postmaterialis-

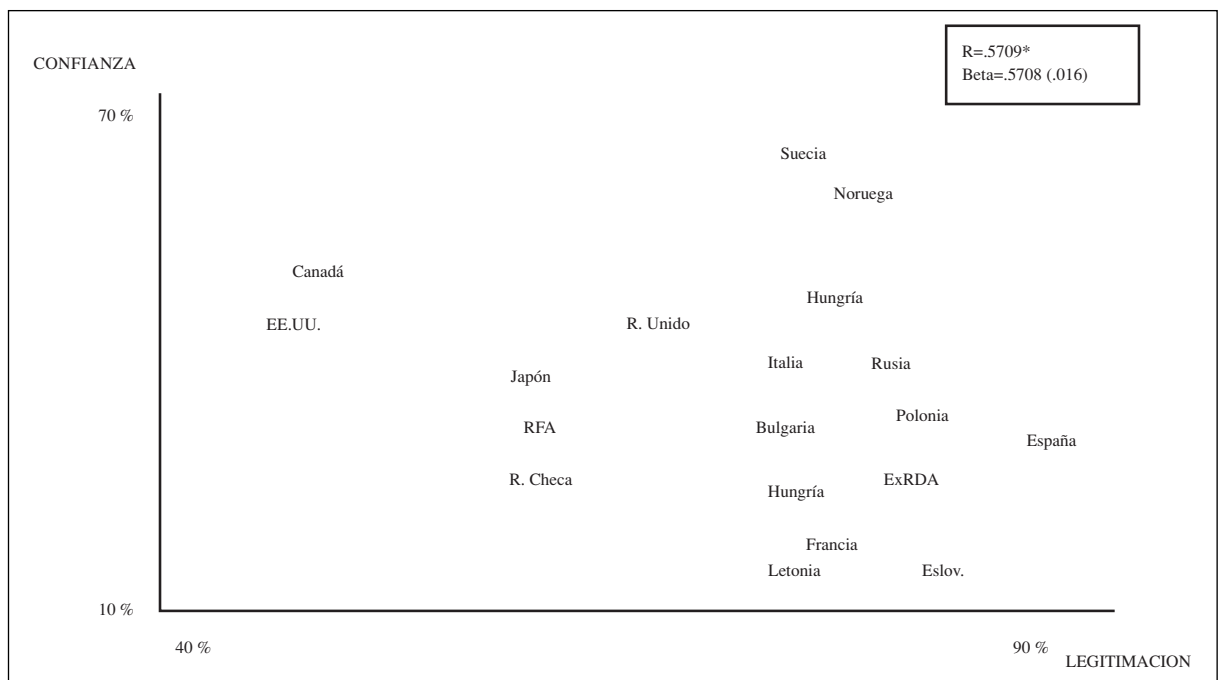
mo. Pero aunque una persona siguiera siendo progresista en lo económico, es decir, igualitarista, el «libertarismo antiburocrático» inclinaría la balanza en contra del Estado de Bienestar. En definitiva, por dos vías Inglehart llega a la conclusión de a más postmaterialismo, menor legitimación del Estado de Bienestar.

6. Legitimación y desarrollo cultural

Vamos de nuevo en qué medida los dos argumentos anteriores sobre los efectos nocivos del Estado de Bienestar para la cultura del capitalismo global se compadecen con la realidad de las actitudes de los ciudadanos. Empezaremos por la relación entre la legitimación del Estado de Bienestar y el capital social.

Para distintos países, en la **figura 3** tenemos en el eje de abscisas el % de ciudadanos a favor de la redistribución pública, y en el eje de ordenadas el % de personas que consideran que se puede confiar en los demás ⁷. Los datos

Figura 3. Legitimación y confianza interpersonal



revelan que no podemos establecer una relación clara y distinta entre el estatismo y la misantropía⁸. En todo caso hay que hablar de una asociación débil en el sentido opuesto: la mayor parte de los países se sitúan en niveles medios-altos de estatismo y niveles medios de confianza. Dentro de los países capitalistas, Suecia y Noruega son los países en los que hay una más clara conjunción de los dos valores. Sólo encontramos 2 países capitalistas con niveles altos de confianza pero con culturas anti-estadistas, como Canadá y EE.UU. En cualquier caso, frente a lo que sostendría Fukuyama, el estatismo y la confianza no son incompatibles.

Pasemos a la cuestión de la relación entre la legitimación del Estado de Bienestar y los nuevos valores. En la **figura 4** tenemos de nuevo en el eje de abscisas el % de ciudadanos a favor de la redistribución pública, y en el eje de ordenadas el porcentaje de personas postmaterialistas⁹. Tampoco cabe una interpretación clara¹⁰. La mayor parte de los países se sitúan en niveles medios-altos de postmaterialismo y de estatismo. Las excepciones son de los dos tipos posibles. Por un lado tenemos sólo 2 países capitalistas con niveles altos de

postmaterialismo pero con culturas anti-estadistas, como Canadá y EE.UU. Por otro lado 5 países postcomunistas con niveles bajos de postmaterialismo pero con valores estadistas. Pero hay que insistir en que el grueso de los países –12, en total– se sitúa en la diagonal imaginaria que pone en relación positiva las dos variables –estatismo y postmaterialismo. Por lo tanto, tampoco Inglehart tendría razón: el Estado de Bienestar no inhibe el postmaterialismo, y, por ende, no es nocivo para los valores de la globalización.

Mediante un análisis de regresión múltiple, veamos la relación entre las dos variables culturales y la legitimación de la redistribución, teniendo en cuenta el impacto que pueden tener otras variables de distinto tipo. En el modelo de la **tabla 5**, además de la confianza interpersonal y el postmaterialismo, incluyo el régimen de Estado de Bienestar, el nivel de vida, la desigualdad, y el bienestar subjetivo¹¹.

Los resultados del análisis de regresión indican que las variables «dummies» de los países socialdemócratas y católicos tienen un efecto positivo y bastante significativo. Se puede concluir que, después de controlar por el efecto de otras variables, hay un efecto del régimen

Figura 4. Legitimación y postmaterialismo

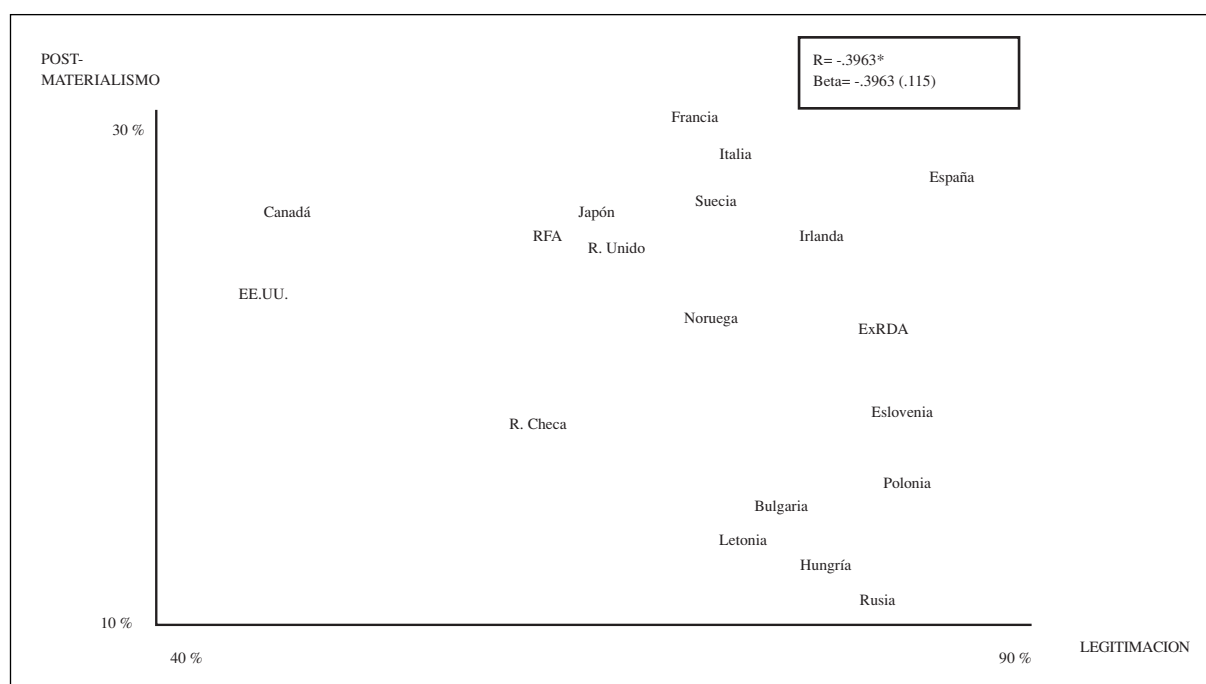


Tabla 5. Variables explicativas de la legitimación de la redistribución. Análisis de regresión múltiple

Multiple R	.99868				
R Square	.99736				
Adjusted R Square	.97628				
Standard Error	1.94722				
Analysis of Variance					
		DF	Sum of Squares	Mean Square	
Regression		8	1435.10832	179.38854	
Residual		1	3.79168	3.79168	
F = 47.31107 Signif F = .1120					
Variables in the Equation					
Variable	B	SE B	Beta	T	Sig T
CAP.SOCIAL	-1.289606	.430542	-1.374424	-2.995	.2051
PIB	-.143672	.057038	-.428469	-2.519	.2406
POSTMATER.	-2.635456	.490339	-.469162	-5.375	.1171
GINI	-.097820	.120890	-.314656	-.809	.5669
BIEN.SUBJ.	.371748	.364947	.213004	1.019	.4941
REGIMEN:					
corporat.	-9.987580	9.170128	-.333047	-1.089	.4729
socialde.	21.434683	6.870936	.714762	3.120	.1975
católico.	10.779915	2.253615	.411822	4.783	.1312
(ref.: liberal)					
(Constant)	219.980395	32.563628		6.755	.0936

de Estado de Bienestar: los países de régimen socialdemócratas y católico-latinos legitiman más la redistribución. Los corporatistas no se diferencian apenas de los liberales. Aparte del la anterior variable institucional, sólo el PIB tiene un efecto considerablemente significativo, en este caso negativo (a mayor nivel de vida, menor legitimación, después de controlar otros factores). La satisfacción con la vida tiene un efecto positivo, pero poco significativo. La desigualdad tiene un efecto negativo, pero igualmente poco significativo. En definitiva, habría que destacar el peso de la variable institucional, que sobrevive al efecto de las otras variables.

¿Qué sucede con las dos variables culturales, las que más nos interesan aquí? El capital social tiene un efecto negativo pero poco significativo. El coeficiente de regresión del post-

materialismo es negativo y un poco más significativo. Con todo, es obligado recordar que en este análisis de regresión, al incluir todas las variables, el número de casos válidos se reduce a menos de la mitad de los que tenemos en el fichero de actitudes. El problema metodológico del número pequeño de casos limita la validez de los resultados.

En el tercer apartado del trabajo concluimos que, al menos para el período considerado, no se podía hablar de un efecto directo de la globalización sobre la legitimación del Estado de Bienestar. Al analizar la relación en sentido inverso, también podemos concluir que el Estado de Bienestar de nuevo se sitúa en la tangente de la globalización. No se puede hablar de que promueva o inhiba el desarrollo cultural de la globalización. En cualquier caso, frente a las críticas tanto liberales como liber-

tarias, parece claro que el Estado de Bienestar no es una institución necesariamente nociva en la economía moral de la globalización.

7. Conclusiones: globología y sociología comparativa

Para acabar, paso a proponer algunas conclusiones teóricas y empíricas. En primer lugar, habría que decir que la legitimación del Estado de Bienestar no ha cambiado en los albores de la globalización. Puede que las demandas se hayan diversificado, aumentando la legitimación del Estado del Conocimiento, pero el núcleo duro de la legitimación no se ha debilitado. Frente a los argumentos globófilos y los globófobos sobre los nuevos problemas de legitimación en el capitalismo global, no hay una repercusión inmediata de la globalización sobre la legitimación del Estado de Bienestar. Más bien, como apunta Esping-Andersen en otro contexto, el talón de Aquiles del Estado de Bienestar en las nuevas circunstancias es la robustez y la estabilidad de su popularidad. Estamos ante una demanda que no es elástica, y, por lo tanto, no se adapta a las nuevas circunstancias. «Si la sociedad postindustrial está alterando la estructura de los riesgos sociales, es posible que la auténtica crisis del Estado de Bienestar sea que éste goza de demasiada popularidad» (Esping-Anderson, 2001: 193).

A la postre, quizás los problemas de legitimación puedan venir más de factores de índole nacional. Aquí habría que traer a colación tanto los argumentos de índole demográfica (envejecimiento de la población) como los argumentos críticos relativos a las desigualdades sociales (persistencia recalcitrantes de las desigualdades educativas y sociales a pesar de las políticas educativas).

En otro orden de cosas, frente a lo que sostienen los apologetas liberales de la globalización, es discutible que la globalización pueda basar su desarrollo cultural en presupuestos anti-estadistas. El Estado de Bienestar no es un arma letal que destruya claramente valores o pautas de comportamiento sobre los que puede avanzar la globalización. Ya no se trata sólo, como sostiene Carnoy, de que el Estado de Bienestar

no es un obstáculo económico al avance la globalización si promueve políticas, sobre todo educativas, que refuerzan la sociedad del conocimiento. El Estado de Bienestar puede ser uno de los motores del desarrollo cultural de la globalización, si fomenta valores universalistas como la tolerancia, la confianza, etc.

Paradójicamente, la cultura mundial sobre la que se asienta la globalización económica es estatista, y estas actitudes suponen un trasfondo que no se puede ignorar. Quizás debiera concluir retomando la idea de Habermas (1975) respecto al capitalismo avanzado o tardío. Seguramente ahora, casi 30 años después, se nos vuelve a plantear el dilema de que el «capitalismo global» no puede prescindir del Estado de Bienestar, pero al mismo tiempo, tampoco puede vivir con él.

Como sociólogo comparativo, y que pretendo ser teórico y empírico, no puedo sustraerme a concluir con otra idea. Cuando hablamos de valores o desarrollo cultural ya no podemos movernos sólo en la esfera especulativa o quedarnos en la intuitiva. Antes de entregarnos a los seductores encantos de las teorías de la globalización, o del Estado de Bienestar, convendría tomar más a menudo en consideración la realidad prosaica –pero también rica– de las actitudes de los ciudadanos. Cada vez más, hay datos fiables sobre las actitudes y valores de los ciudadanos, y, además, referidos a un número mayor de países, lo que posibilita la comparación internacional necesaria para el análisis de la realidad global¹². Siempre con las cautelas metodológicas necesarias, hay que tenerlos en cuenta antes de entonar las letanías críticas de la ola neoliberal o del auge del individualismo, o, también, las salmodias liberales de la crisis fiscal o los problemas de sobrecarga del Estado. Y conviene hacerlo, al menos, para no tener que estar condenados a tener que escuchar cíclicamente los mismos ladridos de Casandra –como ahora, de los mismos perros pero con distinto collar¹³. La sociología de la cultura global no puede dar la espalda a las comparaciones internacionales de los valores y las actitudes, por problemáticas que éstas puedan ser.

NOTAS

* El autor agradece a José S. Martínez y a los miembros del Consejo de Redacción de Política y Sociedad sus comentarios para la mejora del artículo.

¹ En nuestro país estas cuestiones económico-políticas ya están abundantemente tratadas en trabajos como los de De la Dehesa o, en otra perspectiva, Navarro.

² La referencia de Castells a Habermas es explícita: «La incapacidad creciente del estado-nación para responder simultáneamente a este vasto conjunto de demandas provoca lo que Habermas denomina una “crisis de legitimación”» (Castells, 1998:300). Véase Birch para un análisis de esas teorías de los setenta.

³ Los datos sobre actitudes ante el Estado de Bienestar que manejaremos en este trabajo provienen de la encuesta «Role of Government III» del «International Social Survey Programme», realizada en 1996-97. Estos fueron los países participantes y el número de encuestados en cada uno de ellos: Australia (2151), República Federal Alemana (2361), Ex-RDA (1109), Bulgaria (1012), Canadá (1182), República Checa (1100), Eslovenia (1004), España (2494), Estados Unidos (1332), Filipinas (1200), Francia (1312), Gran Bretaña (989), Hungría (1500), Irlanda (994), Israel (1543), Italia (1104), Japón (1249), Letonia (1505), Noruega (1344), Nueva Zelanda (1198), Polonia (1183), Rusia (1691) y Suecia (1238).

⁴ Los datos del 85 están tomados de la encuesta del ISSP «Role of Government I». Los países participantes, con su correspondiente muestra representativa, fueron: Austria, Australia (1528), Reino Unido (1530), Italia (1580), EEUU (677) y Alemania Occidental (1048).

⁵ La «economía moral de la globalización» trataría del sustrato moral del proceso económico de globalización, que no suelen considerar los economistas de la globalización. En el trabajo estudio en qué medida la legitimación del Estado de Bienestar es una variable relevante en ese trasfondo de valores. En cualquier caso, en su uso original, la idea de la economía moral en Polanyi o Thompson comprende la idea de que la economía se engasta en los procesos sociales y las normas de justicia distributiva. Aparte de las obras de estos autores, puede verse Booth para una revisión reciente de la bibliografía. Véase también Pankoke o Cloward/ Piven para distintos tratamientos de la economía moral del Estado de Bienestar.

⁶ La desconfianza en este sentido no afecta a la legitimación del Estado de Bienestar, dada la compartimentación o balcanización de las actitudes de los ciudadanos. Para el caso de Suecia, ver los trabajos de Svallfors. Para el caso de España, ver Noya.

⁷ El % a favor de la redistribución pública proviene de los datos del ISSP. El % de personas confiadas está tomado de Inglehart (1999).

⁸ Desde un punto de vista estadístico, la correlación entre la confianza y el estatismo es positiva, pero ni muy alta ($r=.5709$) ni muy significativa (al nivel del,05).

⁹ El % a favor de la redistribución pública proviene de los datos del ISSP. El % de personas con valores post-materialistas está tomado de Inglehart (1999).

¹⁰ Desde un punto de vista estadístico, aunque negativa, la correlación es muy baja y no significativa ($r=-.3963$).

¹¹ La variable régimen de Estado de Bienestar se construye siguiendo la clasificación de Esping-Anderson con la modificación de Leibfried, de forma que tendremos países conservadores, liberales, socialdemócratas y latinos-católicos. En el análisis de regresión múltiple esta variable se introduce como «dummy», siendo la categoría de referencia los países liberales.

Para la variable satisfacción con la vida se toman los resultados de Inglehart (1999).

La desigualdad económica se operacionaliza con el índice de Gini. Los datos, correspondientes a distintos años, provienen del Luxembourg Income Study (Atkinson et al).

La riqueza del país se mide con el PIB. Los datos se toman de la OCDE (1999).

Ver Noya (2001) para una elaboración y discusión más detallada.

¹² Para la defensa de una sociología comparativa de la globalización, ver también Guillén.

¹³ Otro tanto sucede en otros ámbitos normativos, como la teoría de la justicia. Los estudios empíricos sobre los sentimientos de justicia distributiva ponen de manifiesto que muchos de los presupuestos positivos –no normativos, sino empíricos– de las teorías de la justicia de Rawls o Walzer no se ajustan del todo a la realidad social (Wegener).

BIBLIOGRAFÍA

- BIRCH, A. (1984): «Overload, ungovernability and delegitimation: the theories and the British case», *British Journal of Political Science*, 14(1): 135-160.
- BOIX, C. (1999): *Partidos políticos, crecimiento e igualdad*, Madrid, Alianza.
- BOOTH, W.J. (1994): «On the idea of the moral economy», *American Political Science Review*, 88(3): 653-667.
- CARNOY, M. (2000): *Sustaining the new economy*, New York/ Cambridge, Russell Sage Foundation/ Harvard University Press.
- CASTELLS, M. (1998): *La era de la información. Vol. II: El poder y la identidad*, Madrid, Alianza.
- CASTELLS, M. (2000): «Globalización, Estado y sociedad civil», *Isegoría*, 22: 5-17.
- CLOWARD, R./ F.F. PIVEN (1982): «Moral economy and the welfare state», en D. Robbins (Ed.): *Rethinking Social Inequality*, Aldeshot, Gower.
- DEHESA, G. de la (2000): *Comprender la globalización*, Madrid, Alianza.
- EDLUND, J. (1999): «Trust in government and welfare regimes», *European Journal of Political Research*, 35: 341-370.
- ESPING-ANDERSEN, G. (2000): *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*, Barcelona, Ariel.
- FUKUYAMA, F. (1998): *Confianza*, Barcelona, Ediciones B.
- GUILLÉN, M. (2001): «Is globalization civilizing, destructive or feeble?», *Annual Review of Sociology*, 27: 235-260.
- GOLDTHORPE, J. (1991): «El final de la convergencia: tendencias corporatistas y dualistas en las sociedades modernas occidentales», en íbd. (Coord.): *Orden y conflicto en el capitalismo contemporáneo*, Madrid, MTSS, 429-464.
- GOLDTHORPE, J. (1987): «Problems of political economy after the post-war period», en C. Maier (ED.): *Changing Boundaries of the Political*, Cambridge, Cambridge UP.
- HABERMAS, J. (1975): *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Buenos Aires, Amorrortu.

- HERREROS, F./ H. Criado (2001): «El problema de la formación del capital social. Estado, asociaciones voluntarias y confianza generalizada», *Zona Abierta*, 94/95: 201-231.
- HIRSH, F. (1984): *Los límites sociales al crecimiento*, México, FCE.
- INGLEHART, R. (1999): *Modernización y postmodernización*, Madrid, CIS.
- JANOSKI, T. (1998): *Citizenship and Civil Society. A Framework of Rights and Obligations in Liberal, Traditional, and Social Democratic Regimes*, Nueva York, Cambridge UP.
- KEOHANE, R./ J. Nye (1998): «Power and interdependence in the information age», *Foreign Affairs*, 77(5).
- MISHRA, R. (1999): *Globalization and the Welfare State*, Cheltenham, Elgar.
- NAVARRO, V. (2000): *Globalización económica, poder político y Estado de Bienestar*, Barcelona, Ariel.
- NOYA, J. (2001): «La legitimación del Estado de Bienestar en perspectiva comparada: niveles y variables explicativas», *Revista de Estudios Políticos*, 111: 251-280.
- NOYA, J. (2002): *El ciudadano de las dos caras. Actitudes ante la igualdad y el Estado de Bienestar en España en perspectiva comparada*, Madrid, UCM.
- NOYA, J. (2002): *Globalización, democracia y cultura política*, Madrid, Departamento Sociología V (UCM).
- OCDE (2001): *The Well-being of Nations. The Role of Human and Social Capital*, París, OCDE.
- PAGE, B./ R. Shapiro (1992): *The Rational Public. Fifty Years of Trends in Americans' Policy Preferences*, Chicago, University of Chicago Press.
- PANKOKE, E. (1990): «Arbeit und Kultur: Moralökonomie, Wohlfahrtskultur und Gesellschaftspolitik in Deutschland 1945-1990», en R. Hettlage (Hrsg.): *Die Bundesrepublik. Eine historische Bilanz*, München, Beck, pp. 88-111.
- PÉREZ DÍAZ, V. (2001): «Globalización y tradición liberal», *Claves de Razón Práctica*, 108, 4-12.
- PIERSON, P. (1994): *Dismantling the Welfare State? Reagan, Thatcher, and the Politics of Retrenchment*, Cambridge, Cambridge UP.
- PUTNAM, R. (1995): «Tuning in, tuning out: the strange disappearance of social capital in America», *Political Science and Politics*, pp. 664-682.
- RODRIGUEZ IBÁÑEZ, J.E. (1998): *¿Un nuevo malestar en la cultura? Variaciones sobre la crisis de la modernidad*, Madrid, CIS.
- ROLLER, E. (1995): *Einstellungen der Bürger zum Wohlfahrtsstaat der Bundesrepublik Deutschland*, Opladen, Westdeutscher Verlag.
- ROTHSTEIN, B. (2001): *Creating trust from above: social capital and institutional legitimacy*, ECPR joint sessions, Grenoble.
- SVALLFORS, P. (1999): «Political trust and attitudes towards redistribution», *European Societies*, 1(2): 241-259.
- TAYLOR-GOOPY, P. (1999): «Commitment to the Welfare State», en VV.AA.: *British –and European– Social Attitudes*, Aldershot, Ashgate, pp. 57-75.
- THERBORN, G. (1995): *European Modernity and Beyond. The Trajectory of European Societies, 1945-2000*, Londres, Sage.
- WEGENER, B. (1998): «Gerechtigkeitstheorie und empirische Gerechtigkeitsforschung», en H.P. Müller/B. Wegener (Hsg.): *Soziale Ungleichheit und soziale Gerechtigkeit*, Opladen, L+B, pp.295-312.
- WOLFE, A. (1989): *Whose Keeper? Social science and moral obligation*, University of California, Berkeley.
- ZAPF, W. (1987): *Individualisierung und Sicherheit. Untersuchungen zur Lebensqualität in der Bundesrepublik Deutschland*, München, Beck.